



Autor: **Pavía, Víctor**

Artículo de revista
Con espíritu de travesura

Año: 2020

Pavía, V. (2020). Con espíritu de travesura. *Minka, recreación y lúdica*, (1), 13-15. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/339>



Documento disponible para su consulta y descarga en el [Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba](#)



Con espíritu de travesura

Practico el oficio artesanal de proponer juegos en ambientes educativos formales e informales; cuando de mí depende, prefiero el ritual intimista al evento extraordinario. Este texto es un fragmento de una publicación más extensa sobre detalles aprendidos en esa práctica. Por respeto a los límites espaciales propia de una revista, seleccioné sólo uno de los tantos posibles que, en mi opinión, hacen a un modo, digámoslo así, más lúdico de jugar.¹

Precisamente, una pregunta que solemos hacernos quienes nos interesamos por propiciar el juego en la escuela no sólo como un recurso eficaz de enseñanza, sino como una actividad social y cultural a la que tenemos derecho, es la siguiente: ¿cuán lúdico es el modo de interpretar las acciones que resultan de las invitaciones a jugar que hacemos habitualmente como parte de nuestro trabajo?

En la pregunta laten dos palabras clave: “interpretar” (en sus dos acepciones: comprender y ejecutar) y “lúdico”. Por si acaso fuera necesario, aclaro una vez más que el interrogante no remite a “lúdico” como sustantivo, sino como adjetivo que permite cualificar el modo de jugar que nos interesa desde la perspectiva señalada; un adjetivo que, poco a poco, hemos ido cargando de significado.

Si digo que nuestro principal anhelo es aprender a “jugar de un modo más lúdico, puede que a usted le suene trivial, un propósito educativo inconsistente. Pero como categoría analítica va adquiriendo valor, en la medida que alienta la revisión de, por un lado, el tipo de invitaciones que hacemos y sus cualidades en relación con las expectativas que despertamos y, por otro lado, de cierto -permítame que lo llame así- ethos de la convivencia en juego, según el modo de interpretar las acciones discurra entre lo más lúdico y lo menos lúdico.

TRAS ALGUNOS INDICIOS

Quienes nos interesamos por propiciar el juego en la escuela no sólo como un recurso eficaz de enseñanza, sino como una actividad social y cultural a la que tenemos derecho y no preguntamos

sobre cuán lúdico es el modo de interpretar las acciones que resultan de las invitaciones a jugar que hacemos habitualmente, hemos tenido que acordar algunos indicios. En un riesgoso gesto de imprudencia se los resumo: si se habilita la posibilidad de disfrutar de una ‘simulación auténtica’, en una ‘situación claramente identificada como aparente’, desplegada siguiendo un ‘guion’ y regulada por ‘reglas que se negocian’; si, además,

Víctor PAVÍA

Profesor de Educación Física. Técnico Nacional de Voleibol. Licenciado en Actividad Física y Deporte. Magister en Teorías y Políticas de la Recreación con orientación en Educación. Ex Profesor Titular de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad de Flores. Profesor Emérito de la Universidad de Flores. Profesor Honorario de la Universidad Provincial de Córdoba. Huésped de Honor Extraordinario de la Universidad Nacional de La Plata.

¹ Guión imaginativo, Efectos especiales invisibles, Ruptura transitoria, Morosidad oficiosa, Oportunas transmutaciones, Negociación de las reglas, El deber de prodigarse, son otros detalles que integran el capítulo correspondiente; un adelanto del primero y el sexto fue publicado como Furlán y Pavía: Con-vivir de un modo lúdico, cuando la escuela entra en el juego (En Ramos, et. alt. (2020). La Construcción de la Paz en la Escuela. Guadalajara. Ed. Fundación Vivir en Armonía)

se observa altos niveles de 'permiso' (para probar, para arriesgar, para experimentar, total, siempre se puede decir: ¡pero si estamos jugando!), y 'confianza' (de que nada perjudicial va a pasar o, mejor aún, que algo bueno va a pasar ya que se trata, precisamente, de un juego), manifestaciones de permiso y confianza que son recíprocas a partir de un sentimiento de 'empatía' y 'complicidad', tendríamos indicios para convenir que se está jugando - en nuestra interpretación- del modo más genuinamente lúdico y que nuestras propuestas ayudaron a aprender a jugar de ese modo, aunque como propósito educativo suene inconsistente en algunos oídos.

Sobre este anhelo nuestro vengo hablando y escribiendo desde hace años, por lo tanto, no abrumaré aquí con más de lo mismo. Sólo insistir que ese modo de jugar, como toda propuesta artesanal, puede ser potenciado si se atienden algunos detalles. Volvamos entonces al seleccionado para esta entrega. Uno, dijimos, entre tantos.

LO LÚDICO COMO TRAVESURA

Exaltar el sabor de las travesuras para potenciar el modo de jugar que nos interesa, es una apuesta riesgosa. Quizá usted piense que ese tipo de propuesta no nació en y para la escuela. No obstante, celebro que

en muchas escuelas se le esté dando cobijo y que infinidad de docentes de áreas diversas incursionen por los bordes de una frontera tan indómita como la que pintó Montes (2001), donde hay un maestro, una maestra, una alumna, un alumno, un conocimiento, pero la relación es de otro tipo, más cercana a la travesura, sin que esto comporte ofertas laxas, in-significantes. Se percibe un marco teórico, una planificación incluso, pero el espíritu de travesura es (dudo que logre transmitirlo como lo siento) un accidente en lo planificado, un destello que sorprende al mismo planificador o planificadora. Ahora bien, cómo decirle a quien no siente ni piensa lo mismo: ¡mirá lo que hicimos hoy! Cómo compartir el sentimiento de haber participado de un modesto prodigio sin descuidar las responsabilidades propias del oficio, sintiendo que se trata de una experiencia valiosa por algo, aunque ese 'algo', coincido acá con Rivero (2012), no cotice en ambientes educativos inflexibles, ni se haya podido todavía traducir a palabras conocidas como contenido, objetivo, propósito, etc..

Digo travesura y pienso en un hálito de emoción cómplice, un permiso inocuo que rompe con lo habitual, no en una acción peligrosa que puede producir daño, 'maligna', 'digna de represión y castigo', como

apunta el diccionario que tengo a mano. Alguna vez tendremos que reflexionar cómo fue que llegamos a construir sentido respecto de que toda travesura, en tanto transgresión transitoria y gratuita, es siempre maligna y se debe reprimir. Más allá de tendenciosas definiciones, lo cierto es que las instituciones educativas, incluidas las superiores donde nos formamos para trabajar con niños, niñas y adolescentes, no saben bien qué hacer con ese refinado guiño a la travesura que incita a explorar, descubrir, experimentar, con desfachatez y candor, ingenio y creatividad.

Y esto es todo por ahora, ya me extendí demasiado. Llega el momento de poner puntos suspensivos a este asunto en el que debe seguir pensando. Antes, un subrayado: al espíritu de travesura, tanto como a un guion imaginativo, los efectos especiales invisibles, la sensación de ruptura transitoria y el resto de los otros detalles de esta saga, le otorgo valor pedagógico en la medida que no opere como evasión del mundo, sino como exploración del mundo y sus posibilidades, como práctica compartida desde la construcción de lo mutuo en el respeto mutuo (todo un capítulo en Senett, 2003) y no como acto individualista enajenante. Es probable que usted opte por

otros detalles, por modificar estos o, lisa y llanamente, por imaginar otro rumbo para reflexión sobre la convivencia en modo lúdico, si es que la escuela decide entrar en el juego.



Referencias bibliográficas

- Montes, G.** (2001). *La Frontera Indómita*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Pavía, V.** (2008). *Qué queremos decir cuando decimos ¡vamos a jugar!* En *Revista Educación Física y Deportes* 27(1). Medellín: Universidad de Antioquía.
- Pavía, V.** (2011). *Formas del Juego y Modos de Jugar. Secuencias de actividades lúdicas*. Santa Fe: Editorial AMSAFE. 1° Ed. Neuquén: Educo/Fundación Arcor.
- Pavía, V.** (2012). *Jugar de un Modo Lúdico. El juego desde la perspectiva del jugador*. Buenos Aires: Noveduc.
- Pavía, V.** (2019). *Tres preguntas sobre el juego desde la formación docente (y viceversa)*. En *Revista Novedades Educativas*. N° 343. Buenos Aires. Noveduc. Jul/19.
- Rivero, I.** (2012). *El juego desde la perspectiva de los jugadores, una investigación para la didáctica del jugar en educación física*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de la Plata.
- Senett, R.** (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona. Anagrama